

NOTAS SOBRE LAS UNIDADES SINTÁCTICAS DEL DISCURSO

Las diferentes estructuras elocutivas de que me he servido en ocasiones anteriores para hacer unos rápidos análisis sintácticos de la comunicación oral y escrita¹ —*oración, frase, periodo y prooración* fundamentalmente, como partes integrantes y, a veces, constitutivas de la *cláusula*— presentan cierta distribución proporcional en su uso, según el tipo de comunicación o expresión de que se trate: lengua hablada o lengua escrita; narración o diálogo; poesía o prosa; estilo emocional o intelectual, etc.

Antes de referirme a ello, juzgo oportuno recordar los rasgos definitorios de esas entidades lingüísticas². Las cuales corresponden a dos órdenes bien diferenciados: uno, morfosintáctico, y otro, nocional o comunicativo. Es decir, estrictamente gramatical el primero, y lingüístico el segundo. A aquél pertenecen tanto la oración como la prooración y la frase; a éste, únicamente la cláusula.

Reservo el nombre de *oración* gramatical para las expresiones articuladas en un sujeto y un predicado, de acuerdo con la tradición gramatical grecorromana, abrazada firmemente por los lingüistas españoles del Siglo de Oro³. Es decir, para las estructuras que Karl Bühler ha simbolizado con la fórmula [S → P]⁴.

He llamado *frase* a la expresión autónoma constituida por

¹ Por ejemplo, en "La estructura de la cláusula en el habla y en la literatura", *Anuario de Letras*, XVII (1979), pp. 97-112; "La estructura del discurso en cinco escritores mexicanos", en *Festschrift for Jacob Ornstein* (E. Blansitt and R. Teschner, eds.), Rowley, Mass., 1980, pp. 165-173; y "La estructura de la cláusula en dos obras medievales", en las *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Venecia, 25-30 agosto 1980 (en prensa).

² Brevemente, por cuanto que me he ocupado ya del asunto en anteriores publicaciones, como "La cláusula y el análisis del discurso", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII (1979), pp. 1-29, y especialmente en "Unidades sintácticas: Recapitulación", *Revista de Filología Española* (en prensa).

³ Cf. mi librito sobre *El concepto de oración en la lingüística española*, México, UNAM, 1979 (en especial pp. 46-49).

⁴ K. BÜHLER, *Teoría del lenguaje*. Trad. esp. de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1950, pp. 414ss.

un núcleo nominal que puede ir acompañado de elementos complementarios pero sin que se establezca entre éstos y aquél la relación predicativa propia de la oración. Son, pues, frases expresiones del tipo “Una limosna, por caridad” o “Constante devaluación del dólar en todos los mercados cambiarios europeos”.

Denomino *período* a la expresión formada por dos o, a veces, más oraciones o frases entre las cuales se establece *una sola* relación sintáctica, ya paratáctica, ya hipotáctica. Período paratáctico plurimembre —copulativo— sería “Fui a la junta, les dije cuatro verdades y me di de baja en la Asociación”; período hipotáctico bimembre —causal— sería “Guardé silencio, porque dudaba de la respuesta”.

Designo con el nombre de *prooración* a la palabra o sintagma no oracional que reproduce —implica— una oración expresada anteriormente. Por ejemplo “Mañana” como respuesta a la pregunta “¿Cuándo lo harás?”, o “En casa de su hermano mayor” como adición o comentario a la oración “Se reunirán a fin de mes”.

En cambio, la *cláusula*, en cuanto unidad de comunicación, carece de forma y de función gramaticales, ya que puede estar constituida por una o varias oraciones, frases o prooraciones, siempre que manifiesten un contenido completo de conciencia⁵. Corresponde a lo que suele hoy llamarse “expresión lingüística autónoma” o “independiente” o que posee “autosuficiencia significativa”, etc.⁶, como designación —errónea, a mi entender— de la oración gramatical independiente o completa.

Quizá no esté por demás recordar que la función predicativa, definitoria de la oración gramatical, puede ser desempeñada no sólo por verbos —como es lo más usual— sino también por sustantivos o adjetivos —el llamado predicado nominal (“Las cuentas, claras”)— e inclusive por adverbios —predicados *ad-*

⁵ Válida, básicamente, me parece la feliz definición que de ella dio, ya en 1558, Cristóbal de Villalón: “clausula es a la vez vna oración sola: y otras vezes es vn ayuntamiento de muchas oraciones: las quales todas juntas espresan y manifiestan cumplidamente el conçeibimiento del hombre en el proposito que tiene tomado para hablar” (LICENCIADO VILLALÓN, *Gramática castellana*, Anvers, 1558, p. 85: Ed. facsimilar de Constantino García, Madrid, 1971).

⁶ Cf. por ejemplo, JOSÉ ROCA PONS, *Introducción a la gramática*, Barcelona, 1960, vol. II, p. 134; CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO, *Sintaxis española*, Valladolid, 1970, p. 24.

verbales—, como en oraciones del tipo “El naranjo, aquí”, “Los niños, delante” o “Su intervención, mañana por la tarde”.

El concepto de lo que se suele llamar *oración elíptica* no coincide plenamente con el de prooración, ya que aquélla es una verdadera oración gramatical uno de cuyos elementos constitutivos, [S] o [P], se omite por sobreentenderse fácilmente. Una cláusula como “Llegó primero la orquesta y después el coro” está integrada por dos oraciones, en la segunda de las cuales —*después el coro*— hay una simple elipsis del verbo —su elemento [P]— expresado inmediatamente antes. Asimismo, en “Ni las sabe don Daniel ni usted”⁷, se omite —se elide— el elemento nuclear predicativo *sabe*. Otras veces, la elisión afecta al núcleo sujeto: “Mi hermano trabaja por las mañanas y estudia por las tardes”. Cabe también distinguir entre prooraciones y lo que solía llamarse *restos de oración*, esto es, sintagmas lexicalizados que tienen autonomía funcional y que pueden, por ello, aparecer independientemente en el discurso, cosa que no sucede en el caso de las prooraciones. Tales restos de oración quedarían mejor integrados dentro del concepto de *frase*. Así, expresiones como “Buenas tardes”, por ejemplo, son frases —con posibilidad de autonomía sintáctica— que podrían ser “restos” de expresiones verdaderamente oracionales, como “Déle Dios *buenas tardes*”, en este caso. Claro está que, para efectos estadísticos en análisis sintácticos como los hechos en los ensayos citados en las notas 1 y 15, tanto las prooraciones como las frases y las oraciones elípticas presentan personalidad similar. Pero tanto las frases cuanto las oraciones elípticas poseen capacidad de autonomía comunicativa, cosa de que carecen las prooraciones. En las frases, esto es obvio: “La sal, por favor”, “Hasta mañana”, o “Violento debate en la cámara de diputados”. Como lo es en oraciones elípticas del tipo “¡Qué belleza!” dicho al contemplar un cuadro, por ejemplo⁸. La

⁷ GABRIEL MIRÓ, *Nuestro Padre San Daniel*, en la ed. de sus *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1943, p. 730.

⁸ El elemento nuclear [S] constitutivo de esa oración se elide, ya que está dado —expresado— por la situación. Pero la relación predicativa, definitiva de la oración gramatical, se establece sin duda en casos como éste: Del cuadro —elemento [S] presente y bien delimitado por la situación en que se produce el hecho del habla— se predica [P] la *belleza*. Se trata, pues, de una verdadera oración gramatical, llámese o no “elíptica”. Oración gramatical sin duda, aunque elíptica, es la expresión “¡Qué estúpida actitud!” dicha cuando el interlocutor del hablante vuelve a éste la espalda

función prooracional puede estar a cargo no sólo de una palabra o sintagma "reproductor" —como sucede en los ejemplos proporcionados antes—, sino que también puede ser desempeñada por toda una oración complementaria. Por ejemplo, a la pregunta "¿Cuándo me lo devolverás?", la respuesta "Cuando las ranas críen pelo" es una oración subordinada temporal que implica —prooracionalmente— la oración subordinante "Te lo devolveré"⁹.

Hechas todas estas observaciones de detalle —que han ocupado mucho más espacio del calculado— veamos cómo esas diversas estructuras morfosintácticas —oración, frase y prooración— se distribuyen proporcionalmente en los distintos tipos de comunicación.

Por supuesto que la unidad gramatical más empleada, con enorme diferencia, en cualquier forma de expresión humana, es la oración. Ella aparece prioritariamente tanto en la lengua hablada como en la escrita, en el habla culta como en la popular, en la expresión poética como en la prosaica. Es, en resumen, la estructura gramatical básica de toda comunicación lingüística.

En cambio, frases y prooraciones son formas expresivas peculiares de ciertos tipos o géneros comunicativos. En líneas generales, la frase resulta ser estructura característica de la expresión poética, en tanto que las prooraciones son formas casi exclusivas del diálogo.

En poesía, no son raros los poemas en que las frases predominan, numéricamente, sobre las oraciones gramaticales. Sirvan de ejemplo los versos de Antonio Machado en *Sol de invierno*:

*Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas;
simétricos montículos
y ramas esqueléticas.*

como reacción ante sus advertencias. El elemento nuclear (indispensable) subjetivo [S] está dado por la acción física del interlocutor, lo cual permite elidir su expresión, dando lugar así a la oración elíptica señalada, cuya forma plena sería "*Tu actitud (el volverme las espaldas) es una actitud estúpida*".

⁹ De igual modo, la oración "Si puedo" como respuesta a "¿Lo harás pronto?" funciona al mismo tiempo como prooración de su regente implícita "Lo haré", de modo que tal respuesta representa toda una cláusula constituida por un período condicional, cuya apódosis no es necesario expresar: "*Lo haré, si puedo*".

Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en su tonel, pintado
de verde, la palmera.

Un viejecillo *dice*,
para su capa vieja:
“¡El sol, esta hermosura
de sol!...” Los niños *juegan*.

El agua de la fuente
resbala, corre y sueña
lamiendo, casi muda
la verdinosa piedra¹⁰.

Frente a la acumulación de frases, frases escuetas —especialmente en las tres primeras estrofas del poemita—, sólo siete estructuras formadas en torno a predicados verbales, la mayor parte de ellos apiñados en la estrofa final. Recuérdese asimismo, del propio Machado, el poema “Soria fría, Soria pura” de *Campos de Castilla*: la misma acumulación de frases, plenas de poder evocador.

El predominio de las frases sobre las oraciones gramaticales no es, a veces, sólo numérico, sino que alcanza a la jerarquización sintáctica de la expresión total. Así, en el siguiente poema, también de Machado (*Soledades*):

La plaza y los naranjos encendidos
con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales
que, al *salir* en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algarazara de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!

¡Y algo de nuestro ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas! (p. 77).

Toda la estructura del poema se organiza en torno a cuatro frases dominantes, a las cuales se subordinan otras tantas oraciones, todas complementarias: dos de ellas —*que llenan, que*

¹⁰ En *Poesías completas*. Prólogo de Manuel Alvar, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 135.

vemos— subordinadas adjetivas, con función obviamente similar a la de los ocho adjetivos (y dos sustantivos adjetivados: *en sombra, de ayer*) que matizan afectivamente la expresión poética. De un total de 62 voces, sólo cuatro formas verbales, predicativas, estrictamente oracionales¹¹.

Semejante arquitectura sintáctica en todas las estrofas iniciales de otro de los más bellos poemas machadianos: *Orillas del Duero*. Las escasas estructuras predicativas que en ellas aparecen van siempre subordinadas a frases dominantes, y siempre, además, en relación hipotáctica adjetiva:

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante *que durmiera*
de cansancio en un páramo infinito!

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde paze la escuálida merinal!

¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!

Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas caudales,
malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones.

¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!
¡Castilla, tus decrepitas ciudades!

¡La agria melancolía
que puebla tus sombrías soledades!

¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,

¹¹ Muy semejante, casi idéntica, es la estructura sintáctica de muchos poemas de Juan Ramón Jiménez. Así, por ejemplo, en su *Elejía 13*, tras de dos amplias estrofas formadas exclusivamente por frases, la tercera y última da entrada a cuatro formas oracionales, pero todas ellas son subordinadas de función adjetiva: "Un suspirar por algo encantado y distante, / por algo más *que no se encuentra y que se ignora*, / presentimientos tristes en cielos de diamante, / una mujer *que olvida* y un poeta *que llora*".

Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte! (pp. 142-143).

Sigue la parte narrativa del poema; aparecen ahora en ella las estructuras predicativas, las oraciones gramaticales, dominando, organizando en torno a su núcleo verbal todos los elementos expresivos (“*Era una tarde, cuando el campo huía del sol, y . . . aparecía la hermosa luna . . .*”). Los términos se han invertido: los verbos, que en los 25 versos iniciales sólo habían aparecido en cinco ocasiones y siempre como núcleo de oración complementaria, pasan ahora a ocupar su puesto dominante en los enunciados. El contraste es manifiesto. A las dos diversas y bien diferenciadas partes de que consta el poema, corresponden dos formas diferentes de expresión lingüística.

El intenso poder descriptivo y evocador de la frase permite que, en ocasiones, todo un poema esté constituido, íntegra y exclusivamente, por frases. Tal cosa sucede, por ejemplo, en el *Poema de la soledad*, de García Lorca¹², en el cual no figura ni una sola forma verbal:

Tierra seca,
tierra quieta
de noches
inmensas.
(Viento en el olivar,
viento en la sierra).
Tierra
vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas.
Tierra
de la muerte sin ojos
y las flechas.
(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas)¹³

¹² Cito por la edición de sus *Obras completas* de A. del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1960, p. 229.

¹³ Prácticamente lo mismo sucede en el poemita *Pueblo*, donde sólo aparece una forma verbal subordinada (un gerundio): “Sobre el monte pelado /

No juzgo necesario seguir acumulando ejemplos. Considero que los presentados bastan para mostrar el particular valor poético de la frase, su capacidad de evocación afectiva, su alta emotividad.

De ahí, también, el hecho de que, dentro de la prosa, suelen aparecer las frases no en los pasajes estrictamente narrativos, sino en las evocaciones sentimentales y en las descripciones plenas de subjetividad; es decir, en las situaciones en que resulta adecuado el uso de la llamada prosa poética. Su empleo fue recurso estilístico de que se sirvió, con notable frecuencia, un escritor tan esmerado como Gabriel Miró. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje de *El obispo leproso*, en el que la descripción del paisaje levantino, su evocación íntima, corre a cargo de una sucesión de breves frases, enmarcadas en su principio y en su final por estructuras predicativas, verbales:

Mediaba marzo. Olor de naranjos de todos los hortales. Aire tibio, y dentro de su miel una punzada de humedad, un aletazo del invierno escondido en la revuelta de una calle. Nubes gruesas, rotas, blancas, veloces. Azul caliente entre las rasgaduras. Sol grande, sol de verano. Más nubes de espumas. Otra vez sol: el sol; *cegándose*; y la tarde se abría y se *entornaba*, ancha, apagada, encendida, fría...¹⁴.

En la prosa narativa "neutra", el promedio de aparición de formas verbales (en cuanto núcleos predicativos) es —según mis cálculos, aún muy provisionales¹⁵— de uno por cada seis formas no verbales, en un total de siete palabras por cada unidad oracional. En cambio, en el texto de Miró transcrito, a un total de 70 palabras coresponden sólo cuatro verbos, en vez de los once o doce que matemáticamente deberían corresponder. El contraste es todavía mayor si se confronta el texto mironiano con ciertos pasajes de la prosa de Quevedo, en que las formas verbales, predicativas, se acumulan casi violentamente, como sucede, por ejemplo, en el siguiente pasaje, extraído

un calvario. / Agua clara / y olivos centenarios. / Por las callejas / hombres embozados, / y en las torres / veletas *girando*. / Eternamente / *girando*. / ¡Oh pueblo perdido, / en la Andalucía del llanto!" (p. 230.)

¹⁴ En *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1943; p. 849.

¹⁵ Cf., por ejemplo, "Una nota sobre el estilo de Quevedo", en la revista *Thesis* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, n° 10 (1981), pp. 46-50.

de su Nombre, origen, intento, recomendación y decencia de la doctrina estoica:

Tantos *contaban*, que *vivían* como *lograban*. *Vivían* para *morir*, y como quien *vive muriendo*. *Acordábanse* del mucho tiempo en que no *fueron*; *sabían* que *había* poco tiempo que *eran*¹⁶.

En total, doce formas verbales, escuetas, en número superior al de las demás palabras nocionales del texto. Frente a ello, la acumulación nominal, en una rápida sucesión de frases, de otro texto mironiano en que sólo aparece un verbo, subordinado: "Calvario barroco de cipreses negros. Voltear de campanas a la redonda de las cumbres. Calles con toldos de cañizos. Fiestas y casas viejas. El Ayuntamiento con soportales de cal. En la sombra, un banco con los mismos abuelitos de siempre, que *miran* la lejanía desde la curva de sus cayadas"¹⁷.

Evocaciones o descripciones hechas mediante un rico ensartado de frases pueden hallarse en la prosa de muy diversos escritores. Valle Inclán era muy afecto a ellas: "¡Verdes escampados de lluvia y ventisca, luces de tarde, paseos y melancolías de los emigrados españoles por la orilla húmeda de la carretera, entre Irún y Hendaya!"¹⁸. Otras veces, son rápidas y nerviosas pinceladas descriptivas, escuetas, palpitantes: "Tumulto en la talanquera del toril, y el toro en el ruedo: Bien criado, bien puesto de pitones, barroco, berrendo en colorado, divisa colmenareña. Aplausos al ganadero. La Reina le *busca* con los ojos y le *saluda* con el abanico... Algarero ramillete. Revuelo de abanicos. Peinetas, madroños, claveles. Aplausos en todo el ruedo taurino, al primer quite de Frascuelo. Un piquero por tierra"¹⁹. Dos aisladas estructuras predicativas inmersas en un cúmulo de frases. Recurso descriptivo éste que alcanza en las páginas iniciales de *Al filo del agua* un cultivo extraordinario: "Pueblo de mujeres enlutadas. Aquí, allá, en la noche, al trajín del amanecer, en todo el santo río de la mañana, bajo la lumbrera del sol alto, a las luces de la tarde —fuertes, claras, desvaí-

¹⁶ En la edición de sus *Obras completas* en prosa preparada por Luis Astrana Marín, Madrid, 3ª ed., 1945; p. 875b.

¹⁷ *Años y leguas*, p. 979 de la misma ed. de sus *Obras completas*.

¹⁸ *Viva mi dueño*: Primera serie de *El ruedo ibérico*, t. II, Madrid, 1928, p. 15.

¹⁹ *Viva mi dueño*, en la ed. cit., p. 386.

das, agónicas—; viejecitas, mujeres maduras, muchachas de lozanía, párvulas; en los atrios de las iglesias, en la soledad callejera, en los interiores de tiendas y de algunas casas —cuán pocas— furtivamente abiertas. Gentes y calles absortas. Regulares las hiladas de muros, a grandes lienzos vacíos. Puertas y ventanas de austera cantería, cerradas con tablonés macizos, de nobles, rancias maderas, desnudas de barnices y vidrios, todas como trabajadas por uno y el mismo artífice rudo y exacto. Pátina del tiempo, del sol, de las lluvias, de las manos consuetudinarias, en los portones, en los dinteles y sobre los umbrales...”²⁰. Sigue, hasta alcanzar más de dos páginas, esta sucesión de frases, apenas rota ocasionalmente por alguna estructura oracional.

Fuera de este uso literario —poético— de la frase, hay otros dos tipos de enunciado en que su empleo es relativamente frecuente: más, en los titulares de los periódicos; menos —dentro de la lengua hablada— en expresiones exclamativas. De lo primero, pueden encontrarse fácilmente abundantes ejemplos en cualquier diario: “Impetuoso y rápido avance de las tropas iraquíes”; “Respaldo total a la iniciativa del Presidente por parte de todos los sectores”; “Gran desarrollo económico a pesar del caos mundial”; “Incontenible derrame de petróleo en el Golfo de México”; “No más hambre con el uso íntegro de cosechas”, etc. La función *nominal* (denominativa) de los “titulares” periodísticos encaja perfectamente con el carácter no predicativo de la frase gramatical.

También la espontánea sencillez de las elocuciones exclamativas parece corresponder plenamente a la estructura mononuclear de la frase. “¡Tanto sufrimiento inútil!”; “¡Siempre con la misma cantinela!”; “¡Toda mi vida en este pueblo mugroso!”, y otras expresiones semejantes son relativamente frecuentes en el habla coloquial. Pero también puede aparecer la frase, con relativa frecuencia, en la lengua hablada normal, no emotiva, en enunciados como los siguientes: “(Trabaja muchísimo toda la semana). Pero los domingos, cama hasta las once, luego su jaibol en el club, después una buena comida, siesta mayúscula, una partidita de póker y ni golpe en todo el día”. “(Se casó con él). En seguida, cinco meses de felicidad,

²⁰ AGUSTÍN YÁÑEZ, *Al filo del agua*, México, 2ª ed., 1955, p. 3.

y a continuación veinte años de infierno. Ahora, divorcio a las puertas”.

Por último, algunas breves anotaciones sobre la *prooración*. Es forma peculiar —ya que no exclusiva²¹— del diálogo. El “conocimiento compartido” por los interlocutores les permite elidir (omitir en su elocución) lo previamente dicho de manera oracional. Cualquier forma lingüística puede funcionar como prooración. Ya un sustantivo (“¿Qué quieres tomar? —*Vino*”), ya un pronombre (“¿Quién lo tiene? —*Yo*”), ya un adjetivo (“No sé si será fácil o difícil. —*Casi imposible*”), ya un adverbio (“¿Piensas decirselo? —*Nunca*” [o *si*]), ya un sintagma más o menos extenso (“Me dicen que lo has visto. —*Ayer en la Facultad*”), ya —inclusive— una oración gramatical, subordinada precisamente a la elidida (“¿Y cómo lo resolviste? —*Como Dios me dio a entender*”)²². También el pronombre neutro —*lo, eso, etc.*— puede funcionar no como pro-nombre, sino como pro-oración: “¿Cuándo moriría don Claudio? Y nadie *lo* recuerda” (MIRÓ, *Sigüenza*, p. 546)²³.

En el diálogo, no es raro que una sola oración gramatical dé paso a toda una sucesión de prooraciones, cuyo denominador común es el sintagma predicativo [S ← P] inicial: “—(Nos reunimos todos los días) —¿*En tu casa?* —*No; en la de Luis.* —¿*A qué hora?* —*A las ocho o nueve de la noche*”.

De lo dicho se desprende, obviamente, que toda confrontación de los “estilos” gramaticales de diversos textos deberá ha-

²¹ Puede aparecer en la narración: “Entre los indígenas existe la creencia de que la luna nueva puede dañar al feto. *Sobre todo entre los zapotecos*”. Inclusive, literaria: “Y a este paseo nada más venimos por las tardes; eso sí, *todas las tardes*” (MIRÓ, *Libro de Sigüenza*, en *Obras completas*, p. 509).

²² Cf. *supra*, nota 9.

²³ Por otra parte, la función del morfema prooracional respecto de la oración gramatical evocada puede ser de todo tipo. Sujetiva (“¿Quién lo tiene? —*Yo*”), predicativa (“No sé si será fácil o difícil. —*Imposible*”) o complementaria de cualquier clase: objetiva (“¿Qué quieres? —*Vino*”), prepositiva (“¿Te atreverías? —*A todo*”), indirecta (“A alguien se lo habrá dicho —*Sólo a Luis*”), temporal (“¿Cuándo irás? —*Mañana*”), locativa (“Tú lo has visto. —*En la Facultad*”), modal (“Y F. ¿qué tal lo haría? —*Perfectamente*”), causal (“No entiendo por qué lo hizo. —*Por temor al ridículo*”), etc.

cerse siempre seleccionando textos de estilo lingüístico o literario homogéneo: poético, narrativo o coloquial. A no ser que se trate, precisamente, de mostrar las diferencias estructurales existentes entre los diversos estilos de lengua o entre géneros diversos.

JUAN M. LOPE BLANCH

Centro de Lingüística Hispánica
Facultad de Filosofía y Letras.